darmería en Strasburgo, que le designó un aposentador, llamado Lamothe, como hombre propio para tomar informaciones sobre el sitio mismo, sin que lo recelara el príncipe ni sus amigos. Lamothe partió, pues, en el mismo dia: *al siguiente* (14 del ventoso, 5 de marzo) entregó su informe.

En él decia Lamothe haber sabido: que el duque se hallaba en Ettenheim; que estaba allí con el *ex-general Dumouriez*; que veia allí con frecuencia al coronel Grunstein, y á un lugarteniente llamado Schmidt, que habian llegado recientemente de Inglaterra; que se habia hablado de un viaje cercano del príncipe á Lóndres; que despues de algun tiempo, era mas activa su correspondencia con Offenburgo y Friburgo; que el príncipe se ocupaba en cazar, y era muy amado en el país.

Debe notarse sobre este informe, orígen de deplorables errores, en primer lugar, que se redactó en vista de noticias superficiales, suministradas por un maestro de postas y algunos posaderos; despues, que Lamothe cumplió su comision con una precipitacion singular, puesto que, habiendo llegado de noche á Ettenheim, volvió á partir de allí á las cinco y media de la mañana, teniendo tiempo, en este espacio de veinte y cuatro horas, de asegurarse aun en Offenburgo, de la presencia de gran número de emigrados franceses; y en fin, que el nombre de *Dumouriez* no era otra cosa que el nombre pronunciado en aleman de un ayuda de cámara del príncipe, M. de *Thumery*.

Es de creer que la presencia de Dumouriez en Ettenheim pareciese al aposentador un hecho capital, suficientemente significativo, y que decia mas que todo cuanto hubiera podido averiguar.

Asi lo creyó M. Shée, quien informó al punto á M. Real de esta noticia tan grave, añadiendo, que se creia poder afirmar que el duque de Engien habia ido mas de una vez á Strasburgo, de *incógnito*: el príncipe de Rohan-Rochefort tenia un aposento en una posada de la poblacion de Binfelden que está situada en la orilla izquierda del Rin.

Ya, por los informes de M. Shée y de las autoridades de la frontera alsaciana, habia concebido la idea el primer cónsul de romper violentamente este tubo de emigrados reunidos en Offemburgo. M. de Talleyrand envió de órden suya, al ministro francés cerca del elector de Baden, M. Massias, una demanda de estradicion relativa á los miembros del comité de Offenburgo, y en especial, de una cierta baronesa de Reich, agente principal del comité. El gran baylío del distrito, que residia en Offenburgo, intimado bastante caballerosamente por un oficial enviado de Strasburgo, para arrestar á la baronesa, se negó á ello diciendo, que no se trataba aquí de un crímen ordinario, sino de un delito político, y que era preciso esperar una órden de Carlsruhe.

Entre tanto, estaba en camino el informe que daba M. Shée á M. Real. El informe directo de Lamothe á su jefe ganó á aquel en prontitud, y de brigada en brigada, llegó el 10 de marzo por la mañana á poder del primer cónsul. El nombre de Dumouriez fue una nueva luz. Todo se presentó claro desde entonces. Georges en París, con sus asesinos suprimiria á Bonaparte: desapareciendo este obstáculo, apareceria el conde de Artois por un lado, dando la mano á Moreau y á Pichegru; y por otro, un Condé escoltado por Dumouriez, tomaria á Strasburgo y el Oeste de la Francia. Dumouriez, á quien señalaba el *Monitor* (28 de vendimiario, año XII, 21 de octubre de 1803), como llamado recientemente de Hamburgo á Lóndres para dar al duque de Yorck las indicaciones necesarias para la defensa de las costas inglesas contra la espedicion proyectada en Boloña; Dumouriez á quien los informes de la policía de los primeros dias de 1824 representaban como uno de los jefes de la conspiracion realista, y dispuesto á partir secretamente para Alemania; Dumouriez, de quien el *Diario de los Debates* (14 de marzo) decia haber vuelto á Francia. El duque de Enghien decíase haber pasado mas de una vez la frontera; habia, pues, ido á París, habia asistido á las conferencias de Georges y de Pichegrú; semejante escursion no requeria mas que cuarenta y ocho horas para ir, y otras tantas para volver.

Todo este plan se formó por el pensamiento rápido de Bonaparte, y con la misma prontitud dispuso las medidas que debian tomarse. Esta vez no le cerraba el paso la mar; no habia mas que un puente entre los ducados de Baden y la Francia. Convocó, pues, inmediatamente para observar las formas, un consejo privado, al cual llamó á los otros dos cónsules, los ministros y á M. Fouché, pues aunque tenia tomada su resolucion, queria, segun su costumbre, sondear su opinion, y hacer como que la consultaba. Despues de una reseña de la situacion hecha por M. Regnier, M. Chambaceres, segundo cónsul, dió el parecer de prender al duque de Enghien en el territorio francés, cuando hiciera alguna de las espediciones que se habian indicado. M. de Talleyrand objetó que debian haberse concebido ya sospechas, por lo que no se espondria ya el príncipe á pasar la frontera. Por otra parte, procediendo legalmente, solo se conseguiria tener al príncipe, pero no á sus cómplices, ni sus papeles. M. Fouche apoyó esta opinion y el primer cónsul levantó la sesion bruscamente para dictar sus órdenes.

Esto es lo que hubo de verdadero en esta sesion. M. Thiers presenta en ella al duque de Cambaceres resistiendo *valerosamente* al parecer del primer cónsul, persuadiéndole por su gloria personal, por el honor de su política á no permitir un acto que colocaria á su gobierno en el rango de los gobiernos revolucionarios.» Dejemos á las *Memorias* escritas *ex post facto*, estos actos de valor revelados por sus autores.

M. de Cambaceres, talento eminente, carecia esencialmente de carácter; moderado por naturaleza; pero profundamente egoista, podia indicar la ruta á quien se la preguntara; pero no hacer la oposicion. Por otra parte, no se hablaba al primer cónsul como se pretende que le habló en este dia M. de Cambaceres.

Una vez llenada la formilidad del consejo privado, se levantó Bonaparte impaciente. Ya por la mañana,

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación